



José Antonio Marina se adentra en el canon del mal

El pensador toledano disecciona vicios, deseos y pasiones

SERGI SIENDONES
Barcelona

“En esta época de constantes cambios, nosotros seguimos con un rito inmutable: la presentación del último libro de José Antonio Marina”. Con estas palabras presentaba ayer Jorge Herralde, fundador y director de la editorial Anagrama, al pensador toledano. Gracias a este *Pequeño tratado de los grandes vicios*, Marina suma ya 19 libros publicados en la editorial, dato que confirma el reto personal del ensayista: “Quiero ser el autor que haya publicado más libros en Anagrama”. De momento, va en camino.

La nueva exploración que nos propone Marina toma como referencia la tradición de los vicios capitales, los siete pecados capitales que la moral cristiana difundió desde sus inicios. “No se trata, por eso, de un invento cristiano –aclara–, ya que bebe de tradiciones más antiguas como la griega. Se trata, en esencia, de un canon de lo perverso”. Un canon de

siete grandes males... que no los son todos: “De ahí el adjetivo ‘capitales’ –explica–; que de su interior, y de la relación entre ellos, surgen el resto”.

Tomando dicho canon como guía, Marina explora en la historia del pensamiento y teje un entramado ordenado de los deseos,

“Para el nazi todo era posible; la fuerza pura que se esconde detrás de todo mal es algo fascinante”, dice el autor

las pasiones y los consecuentes vicios que han preocupado al hombre a lo largo de su largo recorrido hasta llegar a nuestros días.

Pero para entender el sentido de este viaje hacia el corazón de las tinieblas que propone Marina debemos conocer antes sus motivos: “La relación de uso que tenemos con las máquinas se está ex-

tendiendo a todos los ámbitos –argumenta–. Por ello creo esencial conocer la genealogía de las cosas, comprender cómo hemos llegado hasta aquí. Más allá de la herencia genética, existe una herencia cultural”. Según su planteamiento, en el inconsciente cultural de todos nosotros se pueden encontrar las razones de muchas de nuestras emociones, pensamientos y comportamientos.

El estudio, pues, de la genealogía de la moral sirve al autor para redescubrir la naturaleza del mal, las debilidades humanas. Aunque no todo es tan oscuro como parece en un principio. Marina encuentra cierta grandeza en casi todos los vicios. En su naturaleza se esconde un intento por mejorar la especie, por ascender, que él denomina *anábasis*. “El nazismo, por ejemplo –dice el ensayista–, aún nos fascina porque para el nazi todo era posible. La fuerza pura que se esconde detrás de todo mal es algo fascinante”. Es al romperse los límites cuando llega el vicio.●